

LA CANCIÓN O EL NEGOCIO PADRE

La canción y la música, a partir del año 39, ha sido utilizada para dar una imagen totalmente falsa de lo que realmente ocurría en el país — ¡dichoso país! —. El flamenco, la canción popular, el folklore en general fue manipulado por toda una serie de gente que solo pretendía unos intereses propios.

Cuando en los años sesenta en toda Europa Beatles y Rolling Stones se llevaban todos los éxitos, aquí, en España, se oía a Rudy Ventura, José Guardiola, etc... Los jóvenes — ¡dichosos jóvenes! — deseosos de buscar unas nuevas formulas musicales empezaron a formar grupos parecidos a los extranjeros, así surgieron Mustang, Sirex, Duo Dinámico, que en vista de los éxitos conseguidos por los «extranjeros» lanzaron sus versiones en español: había negocio.

Los jóvenes deseosos de dar a conocer sus sentimientos alzaron al éxito a una serie de cantantes que reflejaban su personalidad. Así surgieron Raimon, Pi de la Serra, Paco Ibañez etc..., el éxito de estos cantantes fué notable. Madrid lanzó su contrapartida: Mari Trini, Cecilia, Massiel, etc..., en fin una serie de cantantes jóvenes denominados «progres» con canciones de «protesta»: había negocio, dinero.

En cataluña un joven atrae la atención de toda una juventud, Serrat. Madrid lanza a Raphael. Si en Catalunya teníamos a un cantante «rojillo», Madrid tenía a sus representantes en Raphael, Julio Iglesias, etc.: había mucho negocio.

Pasan los años y salen nuevos grupos con una idea musical diferente a la que estábamos acostumbrados, Maquina!, Musica Dispersa, Sisa, etc..., Madrid no quiere quedarse atrás. Los Bravos, Pop Tops, Tony Ronald etc..., que según Madrid estos eran los representantes de los jóvenes españoles. Había negocio y el negocio es el negocio. Existe en el país un ligerísimo cambio político, se abre la mano censoril (culpable de todas estas pequeñas fechorías de esconder lo que jamás se podrá esconder) y el negocio se convierte en un gran negocio. Canciones antes prohibidas, himnos antes prohibidos, gritos antes prohibidos se pueden escuchar en cualquier aparato de radio, tocadiscos y televisión, Llach salió por fin en nuestra querida pantalla, de nuestro querido país.

No hace mucho tiempo la gente era encarcelada y perseguida por cantar unas canciones que eran «suyas». La canción Els Segadors (himno nacional de Catalunya) era cantada por miles de personas de una manera «subversiva» ya que no le era grata al poder establecido. Ahora, esta canción se vende como rosquillas en los establecimientos del ramo. Hombres y mujeres de todas las edades han estado cuarenta años luchando para que estas canciones volvieran a ser y a representar lo que eran, lucharon para conseguir que se pudieran cantar por las plazas y mercados, no para que una serie de señores se aprovechen ahora de una situación para hacer su negocio padre.

Estas canciones y muchas más, pertenecen al pueblo y no se puede negociar con el sentir del pueblo. No se puede tirar por la borda cuarenta años de cárceles y miles de esfuerzos a una serie de productos discográficos ansiosos de multiplicar su capital. Cuarenta años sin canción popular son muchos años para que a la vuelta de la normalización se haga única y exclusivamente pensar en el negocio.

Ara es l'hora catalans

Ara es l'hora d'estar alerta...

Jordi S

LA IMPORTANCIA DE LA MUSICA

En primer lugar y para empezar, creemos que podemos intentar delimitar y definir lo que es y representa actualmente la música, partiendo lógicamente de sus comienzos y posterior evolución.

La música hoy es un factor sociológico importantísimo. Mediante ella el hombre ha podido y puede expresar y transmitir sus más íntimos sentimientos y emociones. La música ha pasado de un papel secundario de simple distracción o pasatiempo a ser un arte, una expresión de su sentir, y un medio de comunicación de los más importantes de la actualidad. Esta situación ha sido consecuencia inmediata del reconocimiento total y absoluto de que es un arte en cuanto nace del nombre porque es una necesidad, fluye de él y toma rápidamente dimensión, uniéndose por tanto su sentir con el de una parte de la sociedad con la cual se ha comunicado. Es por esto precisamente por lo que la música ha sido capaz de establecer una comunicación entre los miembros de una comunidad con una situación y problemática parecida, creando un movimiento que ha sido el motor que ha remodelado estructuras, hábitos, costumbres y ha abierto el camino. Sin ir más lejos, durante la década del 60 al 70, la juventud se liberalizó, se dejó el cabello largo y aprendió a expresarse y a comunicarse entre sí misma: una juventud que muy a pesar de las duras y severas críticas por parte de la sociedad reaccionaria, fue eminentemente sincera, responsable y consciente.

Por otra parte y sin lugar a dudas, la música de nuestro tiempo como cualquier otro arte es fruto de la constante evolución de la humanidad. El sonido actual es tanto mejor o peor según las circunstancias que el que nos hacían en el siglo pasado Wagner o Beethoven. De ello se desprende que cada tiempo haya tenido su música, sus intérpretes con una personalidad marcada y concreta.

Evidentemente no podría ser igual el sonido que se realizaba en el siglo XIX ante un público seleccionado, tranquilo y burgués que desconocía la prisa y el pluriempleo que hoy con un público inquieto, con muchas preocupaciones que está alineado por un sistema de vida que cada vez se le está haciendo más insostenible.

Precisamente por todo lo anteriormente citado creemos que es deber nuestro el intentar difundir la importancia real de un arte tan sincero y con una belleza y riqueza plástica extraordinaria, respetando sea cual sea su forma o contenido, o indumentaria del intérprete siempre cuando se persiga un fin justo.

Victor Matencio